



APRENDER DE LAGOS

Tras décadas de desatención, las metrópolis más grandes del África subsahariana se han visto repentinamente sometidas a un intenso escrutinio crítico. La nueva atención procede no tanto de los especialistas en desarrollo o de los estudiosos de África, sino de una convergencia prominente de las teorías arquitectónica y cultural y de los estudios urbanos críticos, que con frecuencia se han centrado en torno a grandes exposiciones artísticas internacionales. Conocida antaño como la «Venecia del África occidental», la antigua capital de Nigeria –una humeante extensión de cemento y barrios de chabolas, que se prolonga a lo largo de varios kilómetros a través de las islas, los canales y hacia el interior de la laguna de Lagos– se ha convertido en el tema de megaexposiciones tales como *Century City* (2001), en Londres, y *Africas: the Artist and the City* (2001), en Barcelona, y expuesta como la principal atracción de la Documenta 11 en Kassel. El Project on the City de la Harvard School of Design, dirigido por el arquitecto holandés Rem Koolhaas, ha anunciado su intención de elaborar todo un libro dedicado a Lagos¹.

En parte, este interés es el resultado de las iniciativas, la energía y la imaginación de una nueva generación de intelectuales nigerianos. Okwui Enwezor, comisario de la quinquenal de la Documenta 2002, explicó su decisión de expandir la ya sustancial exposición de Kassel acogiendo una serie de «Plataformas» internacionales (conferencias, talleres, discusiones públicas, proyectos de películas y vídeos) dentro de los preparativos de la exposición atendiendo a objetivos tanto políticos como estéticos en «tiempos agitados» como éstos, cuando «las incertidumbres [...] plantean cuestiones cada vez más profundas a las risueñas proyecciones del progreso globalista». La Plataforma 4, que tuvo lugar en Lagos en 2002, conjuntamente con el Goethe Institut, tuvo por título «Under Siege: Four African Cities». Reunió a abogados locales y a una serie de investigadores y escritores africanos y europeos para dar lugar a un foro de una semana

¹ Otras exposiciones recientes dedicadas a Lagos incluyen a *Depth of Field*, celebrada en la South London Gallery en 2005 y *Lagos: STADTanSICHTen*, celebrada en las Galerías Ifa en Berlín y Stuttgart durante 2004/2005. Quiero dar las gracias a Bayo Anatola, Tunde Atere, Suma Athreye, Laurent Fourchard, Maren Harnack, Hellen James, Koku Konu, Michael Müller-Verweywn, Gbenga Odele, Ayodeji Olukaju y Ben Page.

de duración, una manifestación de la preocupación de Documenta 11, cifrada en la idea de «que el espacio del arte contemporáneo, y los mecanismos que lo acercan a un dominio público más amplio, requieren una reformulación y una ampliación radicales»². Para Enwezor, las megaciudades africanas, cabalgadas por la crisis, son «centros que todavía conservan un gran potencial para la vitalidad, la creatividad y la inventiva humanas»³. Lagos se ha convertido tanto en punto de reunión como en el centro de atención de una agenda urbana radical.

Caos de los modelos

Sin embargo, la actual ráfaga de interés por Lagos enmascara modalidades divergentes de análisis e interpretación. Dos enfoques han dominado. El primero es una evocación escatológica del apocalipsis urbano: pobreza, violencia, enfermedad, corrupción política, crecimiento incontrolable y religiosidad maníaca; una ciudad de entre tal vez diez y quince millones de personas (los recursos administrativos para llevar a cabo un censo fiable no existen), con un acceso mínimo al agua corriente y a los servicios de limpieza, en la que aproximadamente un 70 por 100 están excluidos del empleo asalariado regular. En esta visión de pesadilla, la ciudad está en la antesala de un cataclismo provocado por las disensiones civiles y el colapso infraestructural. El tratamiento que Robert Kaplan hace de Lagos en *The Coming Anarchy* sería un ejemplo de este tipo; otro tanto cabe decir de «Lagos: Surviving Hell», de Pep Subirós, así como de buena parte de las reseñas periodísticas de Documenta 11⁴. En estos y en otros informes realizados por comentaristas occidentales, Lagos cobra el atractivo de un «nuevo Bronx»: una zona salvaje de la imaginación urbana, un reino de irracionalidad más allá del alcance de la intervención humana o de toda perspectiva realista de mejora. Se presenta así un envés de la tesis de la globalización, en la que se considera que determinadas regiones quedan totalmente excluidas de la reconfiguración del sistema económico mundial.

En cambio, la segunda perspectiva es mucho más optimista, y se centra en las novedades de la morfología de la ciudad. Ejemplificado por Rem

² O. ENWEZOR, C. BASUALDO, U. M. BAUER, S. GHEZ, S. MAHARAJ, M. NASH y O. ZAYA (eds.), *Documenta 11_Plattform 4. Under Siege: Four African Cities Freetown, Johannesburg, Kinshasa, Lagos*, Ostfildern-Ruit, 2003.

³ Esta cita de Enwezor aparece en Okechukwu UWAEZUOKE, «The Siege, the Talk and the Solutions», *Comet*, Lagos, 26 de marzo de 2002.

⁴ P. SUBIRÓS, «Lagos: Surviving Hell» en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, *Africas: the Artist and the City*, Barcelona, 2001, pp. 34-35. Véase también R. KAPLAN, *The Coming Anarchy*, Nueva York, 2000, pp. 5-15; Peter RICHTER, «Flirt mit dem Disaster: Was macht die "documenta" in Nigeria», *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (24 de marzo de 2002); R. SCHMITZ, «Im Strudel. Lagos überleben: Die vierte documenta-Plattform», *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (26 de marzo de 2002). Las excepciones serían A. M. SIMONE, *For the City Yet to Come*, Durham, NC 2004 y H. RAUTERBERG, «Die Kunst im Chaos», *Die Zeit* (4 de abril de 2002).

Koolhaas y el Project on the City de la Harvard School of Design, este enfoque insiste también en los aspectos aparentemente caóticos del desarrollo de Lagos, pero lo hace para arrojar luz sobre la complejidad homeostática de la nueva evolución de las estructuras socioeconómicas, en la que la ciudad se concibe como una serie de sistemas autorregulados⁵. Con arreglo a esta perspectiva, Lagos no es concebida como una anomalía amenazadora, sino como la precursora de un nuevo tipo de urbanismo, hasta ahora ignorado dentro de los discursos teleológicos de la modernidad occidental; un urbanismo que podría estar perfectamente adaptado a los desafíos del siglo XXI.

Las contribuciones de Koolhaas sobre Lagos –en el volumen *Under Siege* de la Documenta 11 y en la colección franco-catalana *Mutaciones*– forman parte del trabajo en curso acerca del urbanismo contemporáneo que lleva a cabo el Project on the City. Su misión, tal y como sostiene Fredric Jameson, consiste en «explorar una nueva realidad», antes que proponer soluciones⁶. El interés de Lagos para este proyecto es triple. En primer lugar, de las 33 megalópolis que se prevé que habrá hacia 2015, la vasta mayoría de las mismas estará en países pobres; se prevé que Lagos se convertirá en una de las ciudades más grandes del mundo, y tal vez podrá ser considerada como una especie de arquetipo del proceso de urbanización en curso en el Sur global. En segundo lugar, la intención es «comprender y describir cómo funciona una ciudad africana», un objetivo impulsado por la constatación de que:

El vocabulario inveterado y los valores del discurso arquitectónico resultan terriblemente inadecuados para describir la producción actual de la sustancia urbana. Perpetúan una imagen de la ciudad que es esencialmente occidental, y que inconscientemente insiste en que todas las ciudades, donde quiera que estén, han de ser interpretadas con arreglo a esa imagen; sistemáticamente encuentran defectuosa toda forma urbana que no se ajuste a la misma. Nues-

⁵ Cabalmente, habría que llamar neoorganicista a este enfoque, en comparación con los textos clásicamente organicistas del discurso urbanístico. Mientras que este último se apoyaba, como es sabido, en metáforas de la biología humana para iluminar las diferentes funciones de la ciudad (pulmones, corazón, sistema alimentario), la perspectiva neoorganicista está informada más bien por imágenes de las tecnologías de la información, las matemáticas y las ciencias biofísicas. De esta suerte, en sus contribuciones sobre Lagos publicadas en la colección *Mutaciones*, Koolhaas y sus colegas se apoyan en metáforas cibernéticas acerca del espacio urbano, concebido como una multiplicidad de redes que «se expanden, se transforman y se perfeccionan rápidamente», mientras que el funcionamiento de la megalópolis de Lagos «ilustra la eficacia a gran escala de sistemas y agentes» considerados informales o ilegales; su estrategia de supervivencia «podría comprenderse mejor como una forma de investigación colectiva, conducida por un equipo que consta de entre ocho y veinticinco millones de personas». Aquí Koolhaas parece hacerse eco de la sentencia de Beuys: «todo el mundo puede ser artista». R. KOOLHAAS/HARVARD PROJECT ON THE CITY, «Lagos», en F. Fort y M. Jacques (eds.), *Mutaciones*, Barcelona, 2001, pp. 652, 719.

⁶ F. JAMESON, «Ciudad futura», *NLR* 21 (mayo-junio de 2003), p. 66. Los primeros dos volúmenes de la serie del Project on the City son *El gran salto adelante*, acerca del desarrollo del Delta del Río de la Perla y el *Guide to Shopping*, publicados ambos por Taschen Verlag, Colonia, 2002.

tras palabras no pueden describir nuestras ciudades con ninguna precisión o placer⁷.

Pero el enigma fundamental de Lagos, a los ojos del Harvard Project, consiste en cómo puede continuar al fin y al cabo siendo una ciudad, toda vez que carece de todas las instalaciones básicas y de los servicios públicos que se consideran esenciales en los estudios urbanos tradicionales. La mayor parte de los expertos en planificación occidentales han coincidido en afirmar que Lagos no tiene «ninguna de las infraestructuras, sistemas o incluso recursos ambientales» para soportar una población considerablemente por debajo de su nivel actual⁸.

Koolhaas nos insta a no «angustiarnos ante sus defectos», sino, por el contrario, a celebrar la «constante y exuberante existencia de Lagos y de otras ciudades como ella», así como los «ingeniosos sistemas alternativos» que generan⁹. Con una franqueza tal vez candorosa, Koolhaas explica cómo el Project on the City descubrió esto. Los primeros intentos del equipo de Harvard para penetrar en Lagos no fueron propicios:

Nuestra primera cita con la ciudad se hizo desde una posición móvil. En parte por miedo, nos quedamos en el coche. Lo que significaba, esencialmente, que estábamos preocupados por el primer plano [...]. Lagos parecía una ciudad de bordes ardientes. Colinas y carreteras enteras corren parejas a terraplenes en llamas. A primera vista, la ciudad tenía un aura de violencia apocalíptica; secciones enteras de la misma parecían estar ardiendo lentamente, como si fueran un gigantesco montón de basura¹⁰.

En una visita posterior, «nos atrevimos a salir de los coches» y descubrieron que en realidad había «varias redes organizativas muy elaboradas» que trabajaban en los montones de basura:

En realidad, la actividad que se desarrollaba no era un proceso de amontonamiento, sino más bien un proceso de clasificación, de desmantelamiento, de reensamblaje y de potencial reciclaje. Bajo los viaductos había un esfuerzo constante de transformación de la basura descartada.

Por último, en la tercera visita, «pudimos alquilar el helicóptero del presidente». Esto permitió al equipo volar cómodamente a baja altura sobre los arrabales de la ciudad, maravillándose del enjambre de actividad humana que se desarrollaba allí debajo:

⁷ R. Koolhaas, «Fragments of a Lecture on Lagos»; O. Enwezor, C. Basualdo, U. Meta Bauer, S. Ghez, S. Maharaj, M. Nash y O. Zaya (eds.), *Documenta 11_Platform 4. Under Siege. Four African Cities Freetown, Johannesburg, Kinsbasa, Lagos*, cit., p. 175; véase también *Mutaciones*, cit., p. 6.

⁸ F. Fort y M. Jacques (eds.), *Mutaciones*, cit., p. 718.

⁹ *Ibid.*, p. 652.

¹⁰ R. Koolhaas, «Fragments of a Lecture on Lagos», cit., p. 177.

Desde el aire, lo que parecía un montón de basura ardiendo resultó ser en realidad una aldea, un fenómeno urbano con una comunidad sumamente organizada que vive en su corteza. [...] Lo que sobre el terreno parecía una acumulación de movimientos disfuncionales, desde arriba se presentaba como un proceder impresionante, que sirve de prueba de lo bien que funcionaría Lagos si fuera la tercera ciudad más grande del mundo¹¹.

Vista desde arriba, los tramos decrepitos de superautopista y los cruces en trébol desmenuzándose cobran una nueva prominencia. El Harvard Project proporciona una viva documentación del modo en que los márgenes, los muros, los pilares y los vacíos intersticiales de estas estructuras –al igual que en las cunetas de las carreteras, las vías de ferrocarril y las múltiples líneas de costa de la ciudad– se han visto «colonizadas por una multitud de industrias secundarias y servicios: fábricas de bloques de cemento, vulcanizadoras, mecánicos de cuneta, peluqueros, mercado, etc.». Cerca de Jankara, el mercado más grande de Lagos, cuatro rampas de salida en trébol han caído en manos de un negocio de reciclaje. Bajo el paso elevado, grupos de jóvenes montan linternas, cacharros de cocina y otras mercancías metálicas e «incluso la superautopista de Lagos cuenta de un extremo al otro con paradas de autobús, con mezquitas por debajo y con fábricas al aire libre»¹².

No sólo la disfuncionalidad de la estructura de transportes, sino que incluso la congestión del tráfico se convierte en un espacio de mercado que se mueve lentamente, mientras una línea de vendedores ambulantes se abre paso entre los coches atrapados de los interminables «semiatascos» y «atascos», ofreciendo a los conductores y a sus pasajeros bolsas de «agua pura», cacahuets tostados, gafas de sol de diseño falsas, tarjetas de teléfono móvil de gama alta y bisutería barata. Buena parte del capítulo «Lagos» de *Mutaciones* está lleno de impresionantes fotografías aéreas y de elegantes diagramas de los principales puntos de congestión de la ciudad vistos desde arriba. En ellas se advierte un débil parecido con un gigantesco Mandelbrot, o tal vez con un algoritmo genético deleuziano. En el libro figuran las medidas de las colas de vehículos que conducen a los vastos centros evangélicos: Winner's Chapel, capacidad: 50.000, embotellamiento de 2 km; Redemption Camp y Prayer City, capacidad: 400.000, embotellamiento de 2,4 km.

El sistema de autopistas de Lagos es obra de la empresa de macroingeniería alemana Julius Berger, que consiguió los contratos para cubrir la ciudad con una madeja de pasos elevados, puentes y complicados cruces de tráfico durante la década de 1970, rica en petróleo: «La economía de Nigeria era más poderosa que la de Corea del Sur; Lagos se convirtió en un objetivo». Pero las explicaciones estructurales de Koolhaas acerca del desarrollo de la ciudad desaparecen en 1980. ¿Qué pasó a continuación? «Lagos se las tuvo que arreglar por sí sola, y luego fue abandonada»¹³. La

¹¹ *Ibid.*, p. 177.

¹² F. Fort y M. Jacques (eds.), *Mutaciones*, cit., pp. 674, 686.

¹³ R. Koolhaas, «Fragment of a lecture on Lagos», cit., p. 181, 183.

cuadruplicación de la población de la ciudad en las dos décadas siguientes parece ser un mero acto de la naturaleza.

Con dudosa lógica, el *Project on the City* parte de la naturaleza asintótica de las estadísticas de Lagos –todos los gráficos («uso de los recursos», «seguridad urbana») estallan verticalmente fuera de la tabla o son casi horizontales, tendiendo hacia cero– para llegar a la conclusión de que «el comportamiento asintótico parece indicar una condición terminal, un estado uniforme, que indica que la condición de Lagos podría estar veinte, cincuenta o cien años por delante de otras ciudades». Dicho de otra manera, no es Lagos la que se pondría a la altura de Occidente, sino que es este último el que se pondría a la altura de Lagos: «Escribir sobre la ciudad africana es escribir sobre la condición terminal de Chicago, Londres o Los Ángeles»¹⁴. Sin embargo, esto significa oscurecer el hecho de que la punta misma del deterioro de Lagos en el último cuarto de siglo ha estado unida, en proporción inversa, al capital acumulado en Chicago, Londres o Los Ángeles. Tratar a la ciudad como una instalación de arte viviente, o compararla con el espacio neutral de un laboratorio de investigación, significa deshistorizar y despolitizar su experiencia. La economía informal de la pobreza celebrada por el equipo Harvard es el resultado de un conjunto específico de políticas impulsadas por las dictaduras militares de Nigeria en las dos últimas décadas bajo la dirección del FMI y el Banco Mundial, que diezmaron la economía metropolitana.

Ciudad ciénaga

Tal y como observa Enwezor, hace tiempo que los estudios de la ciudad africana reconocieron el cambio de paradigma que se produjo cuando el viejo ordenamiento espacial colonial –diseñado para excluir, controlar, ocupar– se vio subordinado a las exigencias de las culturas urbanas poscoloniales¹⁵. No obstante, algunos de los elementos de la crisis a la que se enfrenta la región metropolitana de Lagos pueden remontarse a la época colonial. El principado de la isla de Oko, tierra de los pescadores y agricultores yoruba, fue convertido por los portugueses en un ajetreado centro de comercio de esclavos y puerta de entrada a Brasil a partir del siglo xvi, recibiendo entonces el nombre de su laguna. Las cañoneras inglesas se apoderaron de la isla en 1861. Lagos fue gobernada como una Colonia de la Corona durante varios años, mientras que la United African Company de George Goldie estableció un monopolio sobre el delta del río Níger, cambiando aceite de palma por ginebra. En 1884, la Conferencia de Berlín concedió el protectorado de la región a Gran Bretaña. En 1904, las expediciones militares de Frederick Lugard siguiendo el curso del Níger so-

¹⁴ F. Fort y M. Jacques (eds.), *Mutaciones*, cit., pp. 719, 653.

¹⁵ O. Enwezor, C. Basualdo, U. Meta Bauer, S. Ghez, S. Maharaj, M. Nash y O. Zaya (eds.), *Documenta 11_Platform 4. Under Siege: Four African Cities Freetown, Johannesburg, Kinshasa, Lagos*, «Introduction», cit., p. 13.

metieron el «cinturón central» y el califato norteño de Sokoto. Lugard estableció una administración basada en el dominio indirecto, organizando *durbars* para presentar el retrato de la reina Victoria a los emires locales Hausa-fulani; consideró que sus formas jerárquicas de organización social estaban mejor adaptadas al dominio colonial indirecto que las estructuras de poder yoruba e igbo de la costa del sur, más descentralizadas. En 1914, los protectorados del norte y del sur fueron unificados a la fuerza para crear la colonia unificada de «Nigeria», un nombre supuestamente elegido por Flora Lugard, la esposa del administrador colonial.

La disparidad entre los niveles de vida entre las elites coloniales y la mayoría africana en Lagos siempre fue extrema. Las villas europeas, dotadas de anchas terrazas y majestuosos jardines, contrastaban con la creciente congestión del «barrio africano», mientras que el nivel de gas, electricidad y alumbrado urbano de los distritos de la clase alta comercial y de los distritos residenciales competían holgadamente con los existentes en los hogares metropolitanos de los colonos. Los márgenes de beneficio procedentes del comercio de aceite de palma y de algodón aumentaron la demanda inmobiliaria de los blancos, lo que hizo que crecieran los precios de la tierra y se instituyera una escasez estructural de vivienda que empujó a la mayoría de los africanos a vivir en condiciones de superpoblación. Los dictámenes del Tesoro restringieron el gasto en el abastecimiento de aguas, drenaje y servicios de limpieza y alcantarillado. Las sucesivas administraciones coloniales se absolvieron eficazmente de la responsabilidad de las mejoras urbanas en las áreas de clase trabajadora. Fue necesario un brote de peste bubónica en la ciudad para espolear la creación de la Junta de Actuación para el Desarrollo de Lagos (JADL) en la década de 1920. Sin embargo, la escasez de vivienda, así como los graves problemas de abastecimiento de aguas y de servicios de limpieza y alcantarillado continuaron empeorando, mientras persistían las plagas y otras enfermedades erradicables. Llegada la década de 1950, la JADL era objeto de mofa general como poco más que un vehículo para la especulación inmobiliaria en nombre de la administración colonial y se convirtió en un foco de movilizaciones emprendidas por el naciente movimiento independentista nigeriano¹⁶.

Cuando llegó el momento de su partida en 1960, los británicos habían instalado los rudimentos de un sistema parlamentario y municipal. Pero su legado más importante fue un enorme cuerpo de oficiales, entrenado en la Real Academia Militar de Sandhurst, dominado por los aristócratas musulmanes del norte. A principios de la década de 1960, Lagos era una bulliosa capital de menos de un millón de personas, dotada de uno de los ambientes culturales más vibrantes del África subsahariana. Sin embargo, el optimismo del periodo de la independencia no podía ocultar las tensiones

¹⁶ Véase A. OLUKOJU, *Infrastructure Development and Urban Facilities in Lagos, 1861-2000*, IFRA, Ibadan, 2003. Las respuestas críticas lagosianas a la JADL aparecieron en el *Daily Service* de Lagos.

latentes de tipo económico y político. El rápido crecimiento, en conjunción con una inversión social mínima, condujo a la superpoblación, a los alquileres exorbitantes y a penosos desplazamientos diarios, que se vieron empeorados por un deterioro gradual de los servicios de ferrocarril, tranvías y ferris. Una tendencia grave fue la creciente dislocación entre las oportunidades de empleo y la disponibilidad de vivienda asequible. A mediados de la década de 1960 los valores del suelo en el centro de Lagos se acercaban a los de las ciudades estadounidenses de tamaño similar, de tal suerte que el escaso espacio disponible para la urbanización fue sistemáticamente asignado a las promociones de baja densidad para las elites, dentro de la continuidad con las políticas de vivienda coloniales. La nueva clase dominante y sus arquitectos, ingenieros y planificadores, educados por regla general en Occidente, favorecieron proyectos prestigiosos que pudieran dar fe de su visión de la modernidad africana; Lagos no tardó en jactarse de poseer uno de los primeros rascacielos del continente.

Lunes de resaca

En 1966, el intento de un grupo de jóvenes oficiales igbo de enderezar lo que a su juicio suponía una propensión de la estructura de mandos militares contraria a la región del sur del país, dio lugar a un contragolpe llevado a cabo por oficiales del norte, que lograron reforzar su dominio aplastando el intento de secesión de los igbo del sureste con una guerra civil de 30 meses. Cuando Biafra se rindió en 1970, la desestabilización económica de la región había empujado a oleadas de migrantes hacia Lagos. La guerra también exacerbó las divisiones sociales en la capital, y contribuyó a la brutalización de la vida cotidiana, ya que por el submundo de la ciudad circulaban fusiles y otras armas procedentes de la zona de guerra.

Para impedir nuevos intentos de secesión, el Consejo Militar Supremo, encabezado por el general Gowon, volvió a esculpir la federación tripartita en 12 nuevos Estados. La ciudad de Lagos quedó ahora integrada administrativamente con su creciente territorio del interior de la costa, mientras la subida de los precios del petróleo desde 1973 hizo que se viera también cada vez más integrada físicamente a medida que las viejas áreas pobladas por la clase trabajadora fueron echadas abajo para dar paso a la red de cemento en forma de puentes, viaductos, pasos elevados y cruces en trébol. Sus restos en ruina representan tal vez el legado más impresionante del *boom* del petróleo, cuando de repente los ingresos del gobierno se vieron multiplicados por sesenta. Estas estructuras dilapidadas envuelven ahora buena parte del corazón íntimo de la ciudad, arrojando sus sombras por encima de las chabolas y las casetas que han colonizado todo el espacio disponible.

Para muchos habitantes de Lagos, la década de 1970 se presenta ahora como una era alciónica, cuando la naira valía más que un dólar (su valor actual es de menos de un céntimo) y los nigerianos de clase media podían volar a Londres para pasar un fin de semana de compras. La canción que Fela Kuti

cantaba en 1975, *Monday morning in Lagos*, con su visión de una ciudad resacosa que se despertaba para descubrir que su crédito se había desvanecido, se demuestra llena de presciencia. Como sucediera en Venezuela en las mismas décadas, la combinación de la riqueza del petróleo y el dominio inamovible de la elite condujo a un vaciamiento de la economía nigeriana, con una extrema polarización de las rentas, el hundimiento de su divisa y la pobreza y el desempleo crecientes, a medida que las exportaciones industriales y agrícolas se vieron devastadas por un naira sobrevalorado¹⁷. La decisión, tomada en la cúspide del orgullo de la época del *boom* petrolero por los oligarcas militares, de construir una nueva capital en el centro del país, más cerca de su propia base en el norte, tuvo graves consecuencias para Lagos. En lo sucesivo, cientos de millones de dólares fueron invertidos en las relucientes torres y en las oficinas con aire acondicionado de Abuja.

En 1979, el alza espectacular de los tipos de interés por parte de la Reserva Federal estadounidense puso fin abruptamente a la década de préstamos baratos y elevadas rentas petrolíferas. Nigeria, junto con otros prestatarios del Tercer Mundo, se vio arrastrada por una espiral de vencimientos de la deuda cada vez más elevados. El comienzo de la recesión global en 1981 y el hundimiento de los precios del petróleo puso dramáticamente de relieve los desequilibrios de la economía nigeriana. De resultas de la acumulación de atrasos y multas por impago, la deuda externa del país se aupó de 13.000 millones de dólares a los 30.000 millones de dólares entre 1981 y 1989. Buena parte de los programas de infraestructuras de la década de 1970 –puertos, aeropuertos, carreteras, puentes, refinerías de petróleo, fundiciones de acero– fueron abandonados antes de ser terminados o hasta que su deterioro resultó irreparable. Entre 1979 y 1983 el gobierno civil de Shehu Shagari, un millonario compinchado con la elite militar, gobernaba con una contracción del 8 por 100 del PIB, fugas de capitales a gran escala y altas tasas de inflación. Las crecientes protestas contra la congelación salarial impuesta por el gobierno de Shagari fueron aplastadas con el regreso del gobierno militar en 1983 bajo el mando del general Buhari, que encarceló a muchísimos sindicalistas, periodistas, abogados de derechos humanos y activistas en un reinado del terror que duró dos años. Entre las víctimas de la dictadura militar hubo que contar al plan estratégico para Lagos, completado en 1980, pero hecho trizas por los generales como signo de desprecio hacia el gobierno civil¹⁸.

El acceso al poder del general Babangida, que sustituyó a Buhari de resultas de un golpe dentro del ejército en 1986, recibió una calurosa acogida por parte de las capitales occidentales. Babangida fue saludado por regla

¹⁷ Véase T. KARL, *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States*, Berkeley, 1997, cap. 9; I. OKONTA y O. DOUGLAS, *Where Vultures Feast: Shell, Human Rights and Oil*, Londres, 2003.

¹⁸ Paul Okunlola, corresponsal en Lagos de *The Guardian* para cuestiones urbanas y ambientales, entrevista con el autor, 1 de mayo de 2003. Véase la extraordinaria obra de dos volúmenes, *Master Plan for Metropolitan Lagos*, preparada entre 1974 y 1980 por Wilbur Smith and Associates en colaboración con el UNDP Project Staff y el gobierno del distrito de Lagos.

general como un «general liberal», en contraposición a la brutalidad no disimulada de Buhari y de Abacha, lugarteniente de Babangida y posterior sucesor de éste, conocido por su carácter paranoico. Sin embargo, como afirmara un funcionario de alto rango a finales de la década de 1990:

Babangida era aún peor que Abacha. Babangida se puso en manos de la sociedad corrupta. Abacha intimidaba al pueblo con el miedo. Una vez que se ha ido, nos podemos recuperar. Pero la corrupción permanece, y resulta muy corrosiva para la sociedad¹⁹.

Bajo la tutela del FMI, Babangida se embarcó inmediatamente en un Programa de Ajuste Estructural generalizado, «con características nigerianas», que redujo radicalmente los aranceles y los subsidios agrícolas, devaluando el naira, liquidando lo que quedaba de las partidas del sistema educativo público, desregulando el mercado financiero, vendiendo las industrias públicas y permitiendo el tráfico de drogas a gran escala. Nigeria fue saludada por el Banco Mundial como una economía africana modélica, mientras que Babangida era agasajado en Buckingham Palace. Mientras tanto, los porcentajes de «extrema pobreza» del país pasaron del 28 por 100 en 1980 al 66 por 100 en 1996. El sector de las pequeñas explotaciones agrícolas, que en Nigeria emplea al mayor número de personas, quedó diezmado. La población de Lagos se duplicó durante el mismo periodo a medida que los migrantes procedentes del campo acudieron en tropel a la ciudad, asentándose allí donde podían dentro de la enorme extensión de barrios de chabolas en los márgenes o en las vías de tren o las autopistas, o en las chabolas que de forma precaria se extienden por encima de la suiedad de canales, acequias y vías fluviales.

El espacio de la deuda

Éstas son las condiciones de vida que apuntalan el desarrollo de la inmensa economía informal de Lagos. Habida cuenta de los altos precios de los alimentos importados, de la ropa y de otros bienes esenciales, y con unos ingresos medios de menos de un dólar al día, las estrategias de supervivencia cotidiana de muchas familias dependen del trueque y la improvisación. Las redes vecinales de familias y amigos cooperan para construir refugios e instalaciones compartidas; éstas pueden superponerse con las redes de microcomercio, lo que produce rivalidades por los recursos o el territorio respectivo, y coexisten con cadenas más amenazadoras de explotación y control. El resultado es una mezcla volátil que puede estallar fácilmente como violencia intercomunal, sobre todo en las zonas de interacción intensiva como los espacios de mercado. Al igual que otros admiradores de la economía informal, Koolhaas parece ignorar sus estructuras sumamente jerár-

¹⁹ M. D. Yusufu, antiguo inspector general de la policía, citado en K. MAIER, *This House has Fallen: Nigeria in Crisis*, Londres, 2002, p. 45.

quicas y a veces coercitivas, y no establece diferencias entre los mini (o incluso grandes) empresarios y comerciantes que se sitúan en la cúspide, de la masa de aquellos que a duras penas sobreviven en la base²⁰.

El mercado informal permite una compleja redistribución de recursos entre aquellos que no pueden acceder al sector formal, pero no conduce necesariamente a ningún proceso de acumulación y crecimiento más amplio. Tampoco puede ser abstraído de un contexto económico y político más omnicompreensivo: la práctica desaparición del sector manufacturero, la devastación de los minifundios rurales, el saqueo de la rentas petrolíferas por parte de las elites militares. De acuerdo con un informe oficial publicado poco después de su caída, bajo el régimen de Babangida llegaron a perderse unos 12.000 millones de dólares en fondos públicos²¹. Thatcher, una gran admiradora del general, le instó a cambiar su uniforme militar por un traje de negocios en su visita al país en 1988, pero el general prefirió preparar a su viejo compinche Moshood Abiola, un millonario magnate de la prensa, cuyos periódicos apoyaban incondicionalmente a Abiola, como su sucesor en las elecciones que finalmente se celebraron en 1993. Cuando todavía no había acabado el recuento que tenía que dar una victoria aplastante a Abiola, Babangida cambió de opinión y anuló las elecciones en nombre de la «unidad de Nigeria»; una maniobra que fue interpretada mayoritariamente en el sur como la negativa por parte de las elites del norte a que un musulmán yoruba accediera al gobierno. Las protestas estallaron por todo Lagos y de un extremo a otro de la región del Delta, obligando a Babangida a abandonar el poder.

Recibiendo el poder de su viejo amigo Babangida en noviembre de 1993, el general Abacha trató de acabar con el movimiento en favor de la democracia, cebándose con el sindicato de trabajadores petrolíferos y con el Congreso del Pueblo Oodua, con sede en Lagos, dando muestra de una particular ferocidad. En los años siguientes cientos de manifestantes fueron asesinados a tiros. En la cárcel, Abiola se convirtió en un improbable mártir, negándose a renunciar a su pretensión de ser el legítimo presidente electo de Nigeria, a pesar de las presiones del secretario General de la ONU y del Departamento de Estado estadounidense, hasta su repentina muerte en 1998. Mientras Abacha presidía la ejecución en la horca de Ken Saro-Wiwa y otros ocho activistas ogoni, que habían reivindicado mayores

²⁰ La reducción de los trabajadores cualificados se ha visto absorbida por la economía informal, donde trabajan en el reciclaje de basuras, los transportes, los servicios de seguridad, la producción artesanal y el comercio. Véase Babatunde Ahonsi, «Popular Shaping of Metropolitan Forms and Processes in Nigeria: Glimpses and Interpretations from a Informed Lagosian», O. Enwezor, C. Basualdo, U. Meta Bauer, S. Ghez, S. Maharaj, M. Nash y O. Zaya (eds.), *Documenta 11_Platform 4. Under Siege: Four African Cities Freetown, Johannesburg, Kinsbasa, Lagos, Under Siege*, cit., p. 140. Por regla general, la literatura académica todavía no está a la altura de las realidades de la vida en la ciudad; para una evocación literaria, véase Helon HABILA, *Waiting for an Angel*, Londres, 2002.

²¹ «Panel on the Reorganization and Reform of the Central Bank of Nigeria», Okigbo Panel Report, septiembre de 1994.

compensaciones por los cientos de miles de millones de dólares en petróleo extraído del Delta por los generales nigerianos y la Royal Dutch/Shell, el gobierno de Clinton hizo caso omiso de los llamamientos que solicitaban sanciones contra el régimen, tachándolas de «ilusorias». En un arreglo entre ladrones, Shell y las otras compañías echaron la culpa a la elite local corrupta, mientras que el gobierno nigeriano lo hacía con las corporaciones multinacionales, de la devastación ecológica y social de las regiones ricas en petróleo. Entre tanto, el despilfarro de las rentas del petróleo había dejado a las cuatro viejas refinerías de petróleo nigerianas apenas en funcionamiento. Como consecuencia de ello, el país se enfrenta a una incesante escasez de combustible y, a pesar de sus recursos, se ha vuelto dependiente de caras importaciones de productos petroquímicos.

A finales de la década, la deuda externa de Nigeria había aumentado hasta 36.000 millones de dólares, el equivalente a aproximadamente el 75 por 100 de su PIB y casi el 200 por 100 de los ingresos procedentes de las exportaciones. El gobierno gasta en la actualidad tres veces más en concepto de servicio de la deuda de lo que gasta en educación, y quince veces más que en sanidad en una nación que se enfrenta al resurgimiento de la malaria, la meningitis, la tuberculosis y la extensión del VIH. Se calcula que un 40 por 100 de la deuda total procede de préstamos militares a los sucesivos dictadores militares que luego fueron desviados a cuentas bancarias británicas, suizas y estadounidenses. Antes de su muerte en brazos de dos prostitutas indias en 1998 –oficialmente a causa de un ataque al corazón; algunos lo calificaron como un «golpe del cielo»–, se piensa que el propio Abacha se habría embolsado más de 4.000 millones de dólares, de los cuales sólo se ha recuperado una fracción²².

La elección del antiguo general Olusegun Obasanjo como presidente civil del país en 1999, fue saludada por la prensa internacional como un paso hacia la legitimidad por parte de los oligarcas nigerianos, aunque los militares siguieran muy cerca del poder. El vicepresidente de Obasanjo es el general Abubakar, jefe del ejército con Abacha; su jefe de campaña en 1999, Aliyu Mohammed Gusau, era el antiguo jefe de la inteligencia militar y Babangida fue el mayor donante individual de su campaña. Aunque él mismo es un cristiano yoruba converso, Obasanjo ha hecho poco para granjearse el apoyo de la vieja elite musulmana. A pesar de las proclamas sobre limpieza y transparencia, la corrupción ha continuado sin mengua. La Mesa Oputa, creada basándose en el modelo de la Comisión por la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica, vio cómo se le negaban poderes de procesamiento judicial. El método recomendado por el Banco Mundial para la mejora de la crisis de los servicios de limpieza y alcantarillado y del abasteci-

²² Barclays, Citibank, HSBC, Merrill Lynch y una docena de bancos más se han visto implicados en el manejo de dinero robado por el régimen de Abacha y sus cómplices internacionales: Kwesi OWUSU, *Drops of oil in a sea of poverty: the case for a new debt deal for Nigeria*, Londres, 2001. Véase también K. Maier, *This House has Fallen: Nigeria in Crisis, This House Has Fallen*, cit., pp. 4-5.

miento de agua de Lagos consistió en ofrecer mayores incentivos a los contratistas del sector privado, que supuestamente instalarían contadores por toda la ciudad para llevar a cabo una «recuperación plena de los costes económicos»²³. Las condiciones sociales han seguido deteriorándose: según las cifras del Banco Central, la provisión de camas de hospital se hundió, pasando de una cama para 1.564 personas en 1999 a una para 2.342 en 2003. Los maestros de escuela y los profesores universitarios han visto cómo su estatuto socioeconómico se degradaba gravemente en las últimas décadas; sus magros salarios, que a menudo se les deben como atrasos, son tan insuficientes que muchos se ven obligados a ganárselos por otros medios. En tales circunstancias, es muy poco probable que la proliferación de ONG bajo Obasanjo, que fue reelegido en 2003, produzca un alivio sustancial de las condiciones de vida de los pobres urbanos.

Lagos proporciona sobradas pruebas del argumento expresado por Mike Davis, según el cual el rápido crecimiento urbano en el contexto de los ajustes estructurales, las devaluaciones monetarias y la reducción del Estado ha sido una «receta para la producción en masa de ciudades-miseria»²⁴. Desde finales de la década de 1980 y durante la de 1990, la guerra civil –a menudo desencadenada por la competencia por recursos escasos– y el trastorno económico, exacerbado por la competencia desleal de los productos del *agrobusiness* occidental sobre los mercados de los agricultores locales, ha enviado a millones de personas a través de África occidental a las ciudades que ya gimen bajo poblaciones para las cuales no disponen ni de las infraestructuras ni de los recursos medioambientales que podrían soportarlas. De esta suerte, se desarrollaron vastas áreas de profunda pobreza alrededor de distritos de Lagos, tales como Ajegunle, Ojota y Mushin. A finales de la década había más de 200 diferentes ciudades-miseria que se extendían por toda la región metropolitana. A lo largo de la península de Lekki, barrios de chabolas que crecen con rapidez acogen a refugiados de otros Estados del África occidental, Liberia y Sierra Leona en particular, y que están completamente al margen de los procesos políticos de la ciudad. Estas comunidades marginales, donde los colonos deben autoorganizar cada aspecto de sus necesidades, desde el agua hasta la vivienda, están en peligro constante de ser atacados por las bandas de *area boys*, redes de extorsionadores y delincuentes que tratan de aprovecharse de su vulnerabilidad²⁵. También han de arrostrar la amenaza de la violencia del Estado –viendo cómo sus frágiles amarras son destruidas por las excavadoras durante las «limpiezas» que se producen al

²³ Sin embargo, la Lagos State Water Corporation rompió las negociaciones en 2002, una vez que estudió detenidamente los resultados de las fracasos de las privatizaciones en Buenos Aires, Manila y otros lugares. Olumuyima Coker, presidente de la Lagos State Water Corporation, entrevista con el autor, 6 de mayo de 2003.

²⁴ M. DAVIS, «Un planeta de ciudades-miseria», *NLR* 26 (marzo-abril de 2004), pp. 10-11.

²⁵ Habitantes de la hacienda Ikota, en la península de Lekki, por ejemplo, informaban que la Lagos State Water Corporation habían intentado ampliar las conducciones de agua dentro de la zona, pero que éstas fueron destruidas durante la noche por vándalos a sueldo de los comerciantes de agua: entrevistas con el autor, mayo de 2003.

antojo de las autoridades militares. Distritos enteros de Lagos han sido liquidados por la fuerza, sobre todo en Maroko –donde están al lado de los barrios ricos de Victoria Island–, área en la que durante el gobierno de Babangida las viviendas de unas 300.000 personas fueron destruidas para dar paso a la lucrativa especulación inmobiliaria²⁶.

Menos de uno de cada veinte hogares de Lagos están conectados al abastecimiento municipal de agua, de tal suerte que la mayoría de la población depende de perforaciones, columnas de agua, conexiones ilegales (controladas por las bandas locales) o de los vendedores privados de agua a precios exorbitantes. Las aguas residuales son eliminadas gracias a los sumideros abiertos que atraviesan la ciudad con su caldo hediondo. En muchas áreas, cubos u hoyos son las únicas letrinas, mientras que el agua contaminada es la principal causa de enfermedades gastrointestinales que matan a un número ingente de niños cada año. Buena parte de la ciudad baja y mal drenada está a merced de las inundaciones. La red de electricidad es manifiestamente errática; la mayor parte de la potencia eléctrica la suministran los generadores domésticos privados. Las lámparas de queroseno alumbran los refugios y los puestos de mercado, en los que el estrépito de la música lucha contra el rugido de los generadores. Los extremos de riqueza privada y miseria pública coexisten. La mayor parte de la iluminación pública de las calles fue robada o destruida hace años, de tal suerte que por la noche las calles quedan fantasmagóricamente desiertas, envueltas en la oscuridad, salvo allí donde los paneles publicitarios arrojan una pálida luz sobre los cruces no señalizados, en los que yacen dispersos los restos de viejas colisiones de vehículos. Cuando llueve intensamente, las carreteras prácticamente impracticables que conducen a los polígonos especulativos de oficinas pueden verse aislados del resto de la ciudad por enormes baches, que no tardan en llenarse de agua y convertirse en pequeños lagos. El humo de la basura ardiente flota por la ciudad, formando una niebla acre que puede impedir la visibilidad a algunos metros de distancia. Las autopistas quedan interrumpidas por barricadas informales, en las que policías fuertemente armados arrebatan el dinero por la fuerza a los desventurados conductores y a sus pasajeros.

Carente del apoyo estatal o municipal, las deslavazadas formas de hormigón del ruinoso paisaje urbano, se han visto complementadas por elaboradas estructuras defensivas. No causa sorpresa entonces que en los opulentos enclaves de Victoria Island, Ikoyi o Victoria Garden City, en la península de Lekki, coloridas alfombras de buganvillas sirven para ocultar las vallas claveteadas; las garitas de vigilancia permanentemente activas proporcionan un escudo humano de trabajo barato que opera conjuntamente con los infrarremunerados servicios de seguridad del Estado. Sin

²⁶ T. AGBOLA y A. M. JINADU, «Forced Eviction and forced relocation in Nigeria: the experience of those evicted from Maroko in 1990», *Environment and Urbanization* 9, 1997, pp. 271-288.

embargo, hasta las comunidades más pobres han intentado protegerse a sí mismas de la amenaza de la violencia: muros de cemento, de alambre de espino y de cristales rotos seccionan y fragmentan el espacio urbano en parcelas, calles y distritos individuales, que recuerdan a las «ciudades fortaleza» de Brasil²⁷. El patrón celular del cercado tradicional yoruba se ve asociado a una arquitectura del miedo contemporánea²⁸.

La ciudad de Dios

Desde principios de la década de 1990 ha habido una explosión de religiosidad en Nigeria. Mientras que en el norte ésta ha cobrado la forma de un respaldo a la *shari'a* contra el sistema judicial corrupto y semidifunto de la élite musulmana, en Lagos se ha visto dominada por las ramas carismáticas y pentecostales del cristianismo. Símbolos de un ferviente evangelismo dominan la ciudad: paneles luminosos anuncian la salvación, pegatinas de parachoques proclaman que «Sólo Dios puede salvar a Nigeria»; una zona de enormes iglesias está construyéndose en la periferia de la ciudad. El joven novelista Chimamanda Ngozi Adichie ha llamado la atención sobre el vínculo entre la nueva marca de una religión evangélica que promete el enriquecimiento rápido, que ha conquistado a amplias secciones de la clase media, y la eliminación de las alternativas políticas desde 1994:

En medio del trauma de unas elecciones democráticas anuladas, frente a un gobierno brutal y a una sociedad civil agotada, los nigerianos se dirigieron a una nueva marca del cristianismo. Era vibrante; se centraba intensamente en el progreso material, con pastores que citaban pasajes de la escritura que describen la riqueza como una virtud espiritual; y era ruidoso [...] La religión se ha convertido en nuestra respuesta a una economía hundida. Los libros de orientación cristiana y los de autoayuda para los negocios se venden porque respaldan el statu quo: los primeros afirman que Dios quiere que ganes dinero, mientras que los segundos te enseñan cómo conseguirlo²⁹.

El arquitecto de Lagos Koku Konu ha sostenido que este renacimiento de la religiosidad ha funcionado contra las soluciones sociales a los problemas de la ciudad, promoviendo la «desconfianza étnico-religiosa»³⁰. Organizaciones como el Congreso del Pueblo Oodua, proscrito por el régimen de Abacha, han emprendido desde entonces un giro cada vez más etnonacionalista, pro-

²⁷ T. CALDEIRA, *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo*, Berkeley, 2000.

²⁸ T. AGBOLA, *The Architecture of Fear*, Ibadan, 1997.

²⁹ Ch. N. ADICHIE, «Blinded by God's business», *The Guardian*, 19 de febrero de 2005.

³⁰ Koku Konu, arquitecto y directo de DKR Associates, entrevista con el autor, 21 de febrero de 2003. Sobre el significado y el impacto de la religiosidad contemporánea, véase también O. KALU, «Harsh flutes: the religious dimension of legitimacy crisis in Nigeria, 1993-1998», T. Fabola (ed.), *Nigeria in the Twentieth Century*, Durham, NC, 2002; y J. HAYNES, *Religion and Politics in Africa*, Londres, 1996.

clamando la supremacía yoruba y organizando ataques violentos contra los musulmanes y otros, percibidos como «enemigos» dentro de la comunidad.

Urbanismo amorfo

Lagos es una ciudad que, al mismo tiempo, crece, se separa, se polariza y se hunde. En su mayor parte, el área metropolitana se ha desarrollado independientemente de los esfuerzos de los planificadores urbanos, con arreglo a un proceso que podríamos denominar de «urbanismo amorfo». Los servicios públicos, tales como el mantenimiento de las carreteras, la recogida de residuos y el abastecimiento de aguas son tan pobres que los impuestos municipales apenas pueden justificarse. Modalidades corroídas de provisión de servicios persisten como un fantasmal palimpsesto de estructuras: buzones oxidados, restos retorcidos de parquímetros y otros equipamientos de una modernidad abandonada yacen esparcidos por el paisaje urbano. En efecto, aquellos aspectos de la naturaleza más íntimamente conectados con la vida diaria de la ciudad son en su mayor parte temibles, tales como los peligrosos mosquitos que se crían en sus zanjas y sumideros al aire libre.

La escala de la ciudad, su extrema pobreza y la polarización étnica presentan en la actualidad verdaderos obstáculos para la reconstrucción de su tejido social y físico. Aunque las redes y los asentamientos informales pueden satisfacer las necesidades inmediatas de algunas personas, y determinadas formas de organización comunitaria pueden producir mejoras sensibles, las respuestas de base no pueden por sí solas coordinar las dimensiones estructurales del desarrollo urbano. Si Koolhaas y sus colegas, elevándose por encima de la ciudad, pueden afirmar que la vista de los comerciantes amontonados bajo el paso a nivel de Oshodi es una «prueba manifiesta» de que el urbanismo de Lagos «funciona», la conclusión es ineludible: desde su perspectiva, la capacidad de la ciudad de sostener un mercado es el único indicador de su salud. En un pasaje final de *Mutaciones*, Koolhaas y sus colegas citan con aprobación el llamamiento de Robert Kaplan en *The Coming Anarchy* en favor de «una nueva ronda de exploración “poscolonial” de África occidental, con «intenciones diferentes y una metodología más detenida» que la del siglo XIX³¹. Pero, ¿con qué intenciones? En el siglo XIX, las campañas coloniales tenían el objetivo de imponer nuevas formas de relaciones de poder; ¿constituye el objetivo de la exploración del siglo XXI tan sólo la celebración del resultado de las existentes en la actualidad?

³¹ F. Fort y M. Jacques (eds.), *Mutaciones*, cit., pp. 694, 718.